

"chantos" (lajas de pizarra hincadas) adornados con musgos y helechos hasta llegar a la capilla de Santa Marina, lugar en el que merece la pena pararse y asomarse al valle del Río Ahío en cuyo fondo luce el Mazo de Mon. Continuamos el descenso hasta el mazo atravesando un frondoso y centenario castañar o souto salpicado de "corripias" (construcciones circulares de piedra para guardar castañas), hasta llegar al escondido Mazo de Mon.

En este privilegiado espacio natural encontramos los restos del mazo, junto a la antigua acequia, aun hoy perfectamente conservada. Tras la visita a este ejemplo de arquitectura rural de la comarca, andaremos un corto trecho por una pista hasta dar con un estrecho sendero que a través de su alfombrado suelo de hojas de castaño y musgo nos ira llevando poco a poco a hasta el Río Ahío. Después de cruzar el puente enseguida sale a nuestro encuentro el molino de Sequeiros. Cuantas cosas nos contarían las piedras de este centenario molino si pudiesen hablar. En ligero ascenso pasamos por un pinar, camino de la Capilla de San Miguel. Esta capilla tiene un singular altar de madera con cuadros de los santos incrustados y no menos llamativa la inscripción del santoral. La llegada a Argul es inminente, y para conocerlo le dedicaremos todo el tiempo posible a la visita de este bien de interés cultural. Casas de pizarra con pasos elevados sobre el camino donde el tiempo se ha quedado anclado, eso es Argul. Hasta el puente bajaremos por la pista asfaltada y tras cruzar el puente iniciamos un pronunciado pero corto ascenso hasta Pesoz.



Toñi Gutiérrez y Eloy García

Los Oscos

"Un lugar de cuento"

En los confines más occidentales del principado se extiende una tierra de tradiciones ancestrales, cuyas profundas raíces culturales se pierden en las misteriosas leyendas del más remoto pasado. Los Oscos, en líneas generales, se trata de un territorio de media montaña, con agrestes montes y angostos valles engarzados por ríos sinuosos. Un territorio no muy extenso pero con una organización fisiográfica compleja, un sin fin de pequeños valles vertebrados por la cuenca del Agüeira y la Sierra de la Bobia. Una tierra de antiguos ganaderos, agricultores y artesanos, cuyas formas de vida más parecen propias de las cercanas tierras gallegas que de las mismas tierras gallegas.

La historia de la comarca de Los Oscos está íntimamente relacionada con la producción y elaboración del hierro. La evolución de un buen número de ferrerías marcaron el antes y el después de una comarca que fue incapaz de adaptarse y competir con las nuevas formas de producción de las grandes industrias. Acaso por ello, los que han regresado a Los Oscos dicen que hasta hace poco más de veinte años la comarca permanecía sumida en el siglo XIX. Es fácil apuntar que Los Oscos -Santa Eulalia de Oscos, San Martín y Villanueva de Oscos, fundamentalmente- han estado anclados en el siglo XIX y que sólo en los últimos siete años han realizado un esfuerzo por revivir. La comarca ofrece múltiples contrapuntos, destacando una naturaleza prácticamente intocada y las poblaciones semiabandonadas (Caraduxe, Ferreirela, As Caixas...) donde sobreviven uno o dos vecinos de rostros curtidos, surcados por las arrugas de más de setenta años y por la vida al pie del monte. Por todo esto, y algún apunte más que se nos queda en el tintero, algún cronista no dudó en calificar el territorio con un

curioso apelativo: "Las Hurdes Asturianas", el cual todos nosotros sabemos que quiere decir.

Y para ponerle el sello de calidad que la comarca se merece fue incluida dentro de la Reserva de la Biosfera de Oscos - Eo que fue declarada por la UNESCO en 2007



A LA SEIMERA DE OSCOS Y PUEBLO DE BUSQUEIMADO

Comenzamos nuestros pasos en el area recreativa de pumares y después de visitar dicha aldea que antiguamente estaba dedicada a la ferrería y actualmente se dedica plenamente al turismo rural. Desde aquí, dejando el río Agüeira a nuestra izquierda, continuamos un ligero ascenso adentrándonos, siempre franqueados por paredes tamizadas de musgo, en un bosque legendario caracterizado por especies de ribera (alisos, fresnos, sauces, y avellanos) y por robles y castaños que con sus caprichosas formas son verdaderos monumentos.

Casi sin tiempo a cansarnos atravesamos Ancadeira, testigo mudo del paso del tiempo, que aunque ahora está totalmente

Ficha técnica

sábado, 12 de octubre.

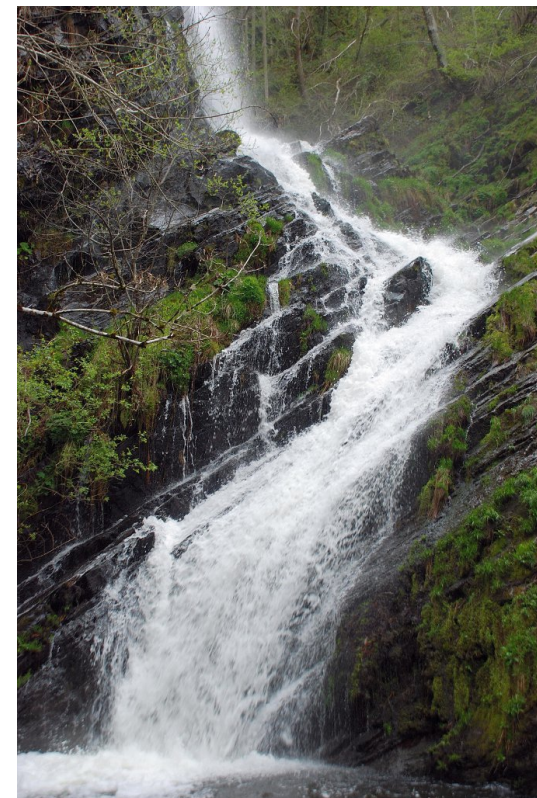
Distancia: 13 km.

Desnivel acumulado de subida: 500 m.

Desnivel acumulado de bajada: 500 m.

Dificultad: media.

abandonada y siendo derruida por la fuerza de raíces, ramas, enredaderas y toda la fuerza del bosque, con un poquito de imaginación nos da idea de la dureza de vivir antaño en y de estos lugares. Continuamos atravesando el mágico y solitario "Valle del Desterrado" en el cual descubriremos múltiples corripas y dejando atrás un puentecito al cual regresaremos más tarde, continuaremos de frente hasta alcanzar la cascada (seimeira) de unos 30 metros de caída. Después de deleitarnos con el principal objetivo del día, regresaremos al puente mencionado y en leve ascenso y con buenas vistas al valle atravesado llegaremos la pueblo de Busqueimado con su modesta ermita guardada por dos tejos declarados monumento natural.



PALACIO DE MON Y MOLÍN DE SEQUEIROS - ARGUL

Comenzamos la marcha en el pueblo A Revoqueira, situado a tres kilómetros de San Martín. Poco después encontramos el bosque autóctono (robles, castaños y abedules) que nos acompaña hasta llegar a Mon. Aquí nos quedaremos asombrados por la majestuosidad del Palacio de Mon, ejemplo de arquitectura barroca y señorial de la comarca. Continuando la marcha por un camino de carro delimitado por muros de piedra y

Ficha técnica

domingo, 13 de octubre.

Distancia: 17 km.

Desnivel acumulado de subida: 500 m.

Desnivel acumulado de bajada: 900 m.

Dificultad: media.